

Las ideologías marxista y anarquista se extendieron a finales del siglo XIX y en el XX, con un rechazo radical a la religión

# La persecución religiosa en España

A lo largo de la edad contemporánea, la persecución religiosa en la Europa católica ha revestido diferentes ropajes e intensidades -eliminación física, calumnias, destrucción de bienes culturales, etc.- y su origen ha tenido causas bien definidas, que se han querido dervirtuar. El inicio del odio a la religión fueron las ideas de la Ilustración francesa en el siglo XVIII. Siete mil sacerdotes y religiosos, junto a 13 obispos e incontables laicos, perdieron la vida en la España del siglo XX.

Alberto Bárcena Pérez (\*)

FUERON las ideas de la Ilustración, abiertamente hostiles al catolicismo, las que prepararon el camino para el inmenso genocidio que fue la Revolución francesa. Sus autores percibían que para destruir el Antiguo Régimen, tenían que hundir uno de sus pilares milenarios, el más sólido de todos: la Iglesia Católica, a la que no solamente consideraban un obstáculo formidable que debían evitar a la hora de manipular las conciencias sino que también era el blanco de su odio visceral (más que la monarquía y la sociedad estamental que buscaban desmantelar), por su significación espiritual, incompatible con su culto fanático a la diosa Razón.

Si olvidamos el componente masónico de los jefes revolucionarios, no entenderemos cómo pudo desatarse, en tan poco tiempo, una operación tan implacable contra la Iglesia francesa ni las atrocidades cometidas contra el clero y los fieles. Aquel odio contra la Iglesia se fue extendiendo, junto a las ideas liberales, al paso de los ejércitos de Napoleón.

El caso más evidente es el de España, donde se iniciaba el siglo XIX con la lucha a muerte entre las llamadas dos Españas: la tradicional y la que acababa de nacer, tan 'jacobina' como los mismos clubes de la Revolución, de los que heredan ideas y técnicas de lucha y agitación política para controlar el poder. Así se inicia un proceso revolucionario que comienza abiertamente en 1834 (no se había cumplido un año desde la muerte de Fernando VII) con la salvaje matanza de frailes de Madrid, consentida por el propio Gobierno de una Reina Gobernadora que, conmovida ante aquellos sucesos, llega a plantearse la negociación se-



Portada de *El hábito y la cruz*. Religiosas asesinadas en la Guerra Civil (Edibesa).

## La Constitución de 1931 era tan sectaria y anticatólica que Maura y Alcalá Zamora presentaron su dimisión

creta con su cuñado, don Carlos, antes de seguir vinculada a aquellos políticos liberales que, por simple estrategia, la mantenían en el Trono. Vinieron después las 'desamortizaciones' de Mendizábal y Madoz, "el inmenso latrocinio" como lo calificó el mayor historiador del siglo, Menéndez y Pelayo, que no sólo arrebató sus bienes a la Iglesia, con gravísimo deterioro de nuestro patrimonio cultural, sino que expulsaba de sus conventos a miles de religiosos que quedaban, de la forma más inicua, abandonados a su suerte.

Las ideologías marxista y anarquista, que se extienden a finales de siglo y se impondrán durante el siguiente, radicalizan su rechazo ha-

cia la religión, que no es solamente anticlericalismo, sino un claro designio de arrancar de cuajo el cristianismo de la sociedad española.

La II República fue traída por una conjunción de republicanos y marxistas que no compartían sino su propósito de terminar con la monarquía para imponer cada uno de aquellos grupos su particular forma de Estado. Todos, jacobinos o socialistas, compartían también algo más: su odio hacia la Iglesia cuando no al propio cristianismo. Así se entiende la vergonzosa pasividad del primer Gobierno de la República ante la quema de los conventos en Madrid, Málaga y otras capitales antes de que se hubiese cumplido un mes de la proclamación del nuevo régimen. En sus memorias, el ministro Miguel Maura relata cómo dicha pasividad se debió a la imposición de otro de los ministros de aquel Gobierno; el conspicuo masón Manuel Azaña, que pocos meses más tarde proclamaba en las Cortes que España ha-

bía dejado de ser católica. El texto constitucional de 1931 era tan sectariamente anticatólico que el propio Maura y Alcalá Zamora se sintieron obligados, como únicos católicos de aquel Gobierno, a presentar su dimisión. En aquella misma primavera fueron detenidos y expulsados, como dos criminales peligrosos, el obispo de Vitoria y el cardenal primado.

Aquello era ya, ¿qué duda cabe?, una persecución religiosa en toda regla, aunque los primeros asesinatos de frailes, sacerdotes y seminaristas se producen durante la Revolución de Asturias de 1934, cuando el PSOE, aliado con anarquistas y comunistas, creyó llegado el momento de rematar el proceso revolucionario según su propio modelo.

Pero el genocidio contra la Iglesia comenzó a gran escala en los primeros días de la Guerra Civil y fue responsabilidad directa de los partidos del Frente Popular y su Gobierno, que no solamente procedieron a armar a los milicianos, sino que permitieron o alentaron el funcionamiento de las checas y el asalto a prisiones de las que fueron 'sacados' para darles muerte, sin celebrar ni simulacros de juicio, miles de católicos, sólo por serlo. Contando solamente a sacerdotes, y religiosos de ambos sexos, fueron asesinadas cerca de 7.000 personas, entre ellos 13 de los obispos españoles. Muchos de ellos fueron bárbaramente torturados, mutilados y escarnecidos públicamente antes de morir sin por ello hacer apostasía. Los que están a punto de ser beatificados son sólo una pequeña parte de los mártires de aquella persecución, una de las peores desde la del emperador Diocleciano, en el siglo IV.

(\*) Instituto CEU de Humanidades Angel Ayala. Artículo íntegro, en [www.semanarioalba.com](http://www.semanarioalba.com)

Especial  
Mártires  
04

## "Vosotros sois la luz del mundo"

"Los mártires están por encima de las trágicas circunstancias que los han llevado a la muerte. Con su beatificación se trata, ante todo, de glorificar a Dios por la fe que vence al mundo (cf. 1Jn 5,4) y que trasciende las oscuridades de la Historia y las culpas de los hombres. Los mártires "vencieron en virtud de la sangre del Cordero, y por la palabra del testimonio que dieron, y no amaron tanto su vida que temieran la muerte" (Ap 12, 11). Ellos han dado gloria a Dios con su vida y con su muerte y se convierten para todos nosotros en signos de amor, de perdón y de paz. Los mártires, al unir su sangre a la de Cristo, son profecía de redención y de un futuro divino, verdaderamente mejor, para cada persona y para la Humanidad. (...) La beatificación que vamos a celebrar contribuirá a que no se olvide el "gran signo de esperanza" que constituye el testimonio de los mártires. De los



del siglo XX en España, 479 han sido beatificados en once ceremonias a partir de 1987, y 11 de ellos son ya santos. Casi quinientos han sido reunidos, esta vez, en una única celebración. Y, como en las anteriores ocasiones, cada caso ha sido estudiado por sí mismo con todo cuidado a lo largo de años. Estos mártires dieron su vida, en diversos lugares de España, en 1934, 1936 y 1937. Son los obispos de Cuenca y de Ciudad Real, varios sacerdotes seculares, numerosos religiosos -agustinos, dominicos y dominicas, salesianos, hermanos de las escuelas cristianas, maristas, distintos grupos de carmelitas, franciscanos y franciscanas, adoratrices, trinitarios y trinitarias, marianistas, misioneros de los Sagrados Corazones, misioneras hijas del Corazón de María-, seminaristas y laicos, jóvenes, casados, hombres y mujeres. (...) Los mártires, que murieron perdonando, son el mejor aliento para que todos fomentemos el espíritu de reconciliación".

Extracto del mensaje de los obispos ([www.conferenciaepiscopal.es](http://www.conferenciaepiscopal.es))